

¿Por qué no yo?

Capítulo 22: Ver que Sucede

[MÍA]

Abro mis ojos lentamente, y me doy cuenta de que estoy abrazada a él con mi cabeza apoyada sobre su pecho. Inhalo el aroma de su cuerpo y me invade esa fragancia que siempre usa y parece nunca irse de su piel —Buenos días— Escucho su voz.

Levanto mi mirada, y allí está él observándome detenidamente. Automáticamente me siento en la cama un poco avergonzada por situación —Buen día. Lo siento— Me disculpo acomodando mi cabello.

Sonríe —No te preocupes, ¿Has descansado?— Pregunta sentándose él también.

Asiento —Eh si... algo— Respondo nerviosa —¿Y tú?— Consigo preguntarle.

—No, me he quedado mirándote toda la noche. Además, me he dado cuenta de algo— Me dice sonriente.

«¿Me ha mirado toda la noche? Creo que no he escuchado bien.».

—¿De qué?— Averiguo un poco asustada.

—Que hablas dormida— Me cuenta con una enorme sonrisa tatuada en su rostro.

«No puede ser, hace tiempo que no me pasaba eso» Pienso mientras comienzo a preocuparme por lo que pude haber dicho.

—¿Que he dicho?— Le pregunto alarmada.

—Nada malo, me lo guardo para mí.— Dice de una forma extraña y odio cuando hace esas cosas.

—Iván— Pronuncio frustrada.

Él niega con la cabeza y sonrío —No te lo diré no insistas— Sentencia y hace una pausa —Ahora déjame preguntarte algo...— Habla un poco más serio.

—¿Qué? —

—¿Conocías al imbécil ese? ¿Acaso es el tipo de quién estás enamorada?— Me pregunta muy serio y hasta con rabia diría yo.

Niego de inmediato —¡No! ¿Cómo se te ocurre? Ese es mi jefe. Me vino a buscar al bar. Salí corriendo, me siguió y el resto lo viste— Cuento con los mismo nervios que anoche.

—Te juro que quería matarlo a golpes. Debes denunciarlo de nuevo— Me sugiere y sé que tiene razón.

—Lo sé, lo haré, pero por favor cambiemos de tema. Quiero olvidarme de eso.— Le pido ya que de verdad hablar de él me hace mal.

—Vale— Dice ya más tranquilo.

—¿Por qué estabas por aquí anoche?— Cuestiono con dudas.

—Te venía a ver— Admite y lo miro algo confundida.

—¿A esa hora?— Pregunto sin dejar de verlo a los ojos.

—Si, hable con Nara y me dijo que estabas trabajando. Quería hablar contigo— Me confiesa una vez más serio.

—¿De qué?— Presiono y es que al parecer le tengo que sacar las palabras una por una.

Iván esquiva un momento mi mirada, pero luego vuelve a fijar sus ojos en los míos— De lo que sucedió la otra vez en mi casa, de lo que hablamos— Responde con dudas.

—No entiendo...— Murmuro.

Él se acomoda apoyando su espalda en la pared que hay en el final de la cama y me mira —Verás... estos días estuve pensando en lo que me pasa a mí, en lo que creo entender que te sucede a ti, ya sabes de esta confusión... del tiempo que llevamos conociéndonos— Explica.

—¿Y?— Le interrumpo.

—Es que no sé cómo decirte esto sin que suene extraño, pero no sé, estaba pensando que quizás podamos salir un día a cenar o lo que tú quieras y ver qué sucede...— Concluye y ahora sí que me ha sorprendido.

«¿Me está invitando a una cita?»

—¿Estás hablando de tener una cita?— Pregunto muy confundida.

—Si quieres llamarlo así... lo que quiero es que veamos qué pasa. Que salgamos, pero no en plan de amigos, pero con un detalle para tu tranquilidad— Dice esto último con una sonrisa.

Sonrió también, aunque no sé de qué —¿Que detalle?— Pregunto entrecerrando mis ojos.

—Nada de sexo— Habla entre risas.

Sus palabras me hacen reír desenfrenadamente. Sabía que tenía un amigo que no era muy normal, pero ahora está peor que nunca —Nada de sexo— Le repito. — Me parece bien, pero ¿puedo preguntar porque la aclaración?— Inquiero.

—Quiero no confundirme...— Sentencia.

—¿No confundirte? — Averiguo.

—Mía, la atracción física que siento por ti es más que evidente, pero, quiero ver que hay más allá. Solo espero que no estés tan enamorada de ese tipo como para no aceptar.— Comenta con una media sonrisa.

Sus palabras me sonrojan y siento como la temperatura en esta habitación sube considerablemente ¿Una cita con mi mejor amigo que a la vez es el hombre que amo? —Me estoy resignando a ese amor— Expreso tímidamente.

«Si tan solo supiera que es él...»

—Vale, ¿entonces que dices? ¿Aceptas tener una cita con tu mejor amigo?— Insiste.

No tengo ni la menor idea a qué se debe este cambio de actitud, pero bienvenido sea, hay una esperanza para enamorarlo —De acuerdo ¿cuándo?— Pregunto finalmente.

—¿Puedes mañana a las 9 de la noche?— Propone.

—Mañana a las 9— Accedo y ahora somos los dos quienes sonreímos.
